

La noción de narrativa en el psicoanálisis actual*

Adela S. Leibovich de Duarte**

Considero que para encarar el tema de la narrativa en el Psicoanálisis contemporáneo es conveniente ubicarse en el contexto de la aparición, a comienzos de los años 70, de los trabajos de George Klein (1976) que contribuyeron de manera contundente a que se produzca un giro hermenéutico en Psicoanálisis. Con la pregunta “¿Dos teorías o una?”, título de uno de sus trabajos, Klein (1970) deja formulada una cuestión polémica aún no cerrada: metapsicología versus teoría clínica.

La metapsicología, basada en proposiciones propias de las ciencias naturales y que maneja nociones tales como energía, fuerza o estructura, es considerada incapaz de dar sustento explicativo a los datos clínicos, incapaz de explicar los significados del comportamiento humano. La teoría clínica, en cambio, basada precisamente en datos clínicos, se centra en la pregunta acerca de los significados e intenciones.

En ese contexto se desarrolla la tradición hermenéutico-narrativa en Psicoanálisis que es caracterizada, desde esta perspectiva, como la disciplina que se ocupa de los significados y experiencias subjetivas y sus interpretaciones. Donald Spence (1982a, 1982b, 1987 1990, 1993, 1994), Roy Schafer (1980, 1983, 1992, 1996), Merton Gilí (1992, 1994) son los autores contemporáneos más relevantes en esta tradición de cuyos aportes nos ocuparemos en este trabajo.

Que el Psicoanálisis trabaja sobre las narrativas o relatos de los pacientes, es un hecho indiscutible. Esta versión narrativa está presente para Freud desde el comienzo de su obra al caracterizar los historiales psicoanalíticos. Así, ya en el Historial de Elisabeth von R. (1895), Freud plantea:

* Trabajo presentado en el Segundo Coloquio de Colonia, Fundación Colonia del Sacramento, R.O. del Uruguay, octubre, 1996. Este trabajo se inscribe en el Proyecto de investigación: *Estudios sobre la inferencia clínica en el proceso psicoterapéutico* que cuenta con el Subsidio UBAC y T PS 049.

** Profesora Titular de Psicoanálisis: Psicología del Yo. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
Av. Independencia 3065 3° piso, 1225, Buenos Aires. Argentina. E-mail: aduarte@psi.uba.ar

“(…) Me resulta singular que los historiales clínicos por mí escritos se lean como unas novelas breves, y de ellos esté ausente, por así decir, el sello de seriedad que lleva estampado lo científico. Por eso me tengo que consolar diciendo que la responsable de ese resultado es la naturaleza misma del asunto (…) [ya que] una exposición en profundidad de los procesos anímicos como la que estamos habituados a recibir del poeta me permite, mediando la aplicación de unas pocas fórmulas psicológicas, obtener una suerte de intelección sobre la marcha de una histeria. Tales historiales clínicos pretenden que se los aprecie como psiquiátricos, pero en una cosa aventajan a éstos: el íntimo vínculo entre historia de padecimiento y síntomas patológicos (…)”, (P. 174)

En la misma línea se sitúa el comentario que Freud (1905) formula en las Palabras preliminares a la presentación de Dora:

“Sé que hay –al menos en esta ciudad– muchos médicos que (cosa bastante repugnante) querrán leer un caso clínico de esta índole como una novela con clave (…) y no como una contribución a la psicopatología de las neurosis. (p.8)

Al respecto de la concepción narrativa implícita en Freud, Spence (1982a) plantea:

“Freud nos hace percatar del poder persuasivo de una narrativa coherente, y en particular, de la manera en la cual una reconstrucción correctamente elegida puede llenar el vacío entre dos eventos aparentemente no relacionados y, en el proceso, producir sentido del no sentido. No parece haber dudas de que un relato bien construido posee una clase de verdad la narrativa que es real e inmediata y que conlleva una importancia significativa para el proceso de cambio terapéutico.” (p. 21)

Es recién en las últimas décadas que el proceso psicoanalítico es concebido por algunos autores, entre los que se encuentran Spence, Schafer y Gill, como un proceso dialógico narrativo.

En el desarrollo de este proceso dialógico-narrativo, ambos, paciente y analista cooperan en establecer conexiones, en organizar las experiencias subjetivas del paciente, en decodificar sus producciones no-verbales y en encontrar significados. En ese tiempo narrativo en el que transcurren las sesiones, paciente y analista se convierten en coautores de un texto, de un relato que van construyendo y cuyo punto de partida es la historia personal del paciente, en tanto historia subjetiva que se despliega y resignifica en el proceso psicoanalítico.

Schafer (1983) caracteriza al Psicoanálisis desde esta perspectiva hermenéutico-narrativa en la que se ubica, en los siguientes términos:

“En esta versión [hermenéutica], el Psicoanálisis es una disciplina interpretativa antes que una ciencia natural. Tiene que ver con el lenguaje y con equivalentes del lenguaje. Las interpretaciones son redescpciones o renarraciones de acciones siguiendo líneas correspondientes al interés psicoanalítico. (...) El analista examina las presuposiciones y las metas de las narrativas del analizando, es decir, las reglas que el analizando está siguiendo en su libre asociación o al resistir la libre asociación. Pero el analista al definir estas reglas no está ni libre de teoría ni libre de método. Una concepción positivista simplista del trabajo analítico resulta inadecuada, porque no hay una ruptura tajante entre sujeto y objeto. Los hechos son lo que el analista hace que sean; ellos existen en función de las preguntas específicamente psicoanalíticas que guían el proyecto narrativo, y estas preguntas implementan las estrategias narrativas favorecidas por las presuposiciones propias del analista, por poco sistematizadas que ellas puedan ser.

Al decir, como prueba final de verdad, que no existe una realidad simple conocible, uno establece las bases para caracterizar al Psicoanálisis como un método narrativo con el que construir una segunda realidad. Esta segunda realidad está organizada, en gran parte, en los términos de lo que Freud denominó procesos mentales inconscientes, a los que describió como atemporales, concretos, mágicos, tolerantes a las contradicciones, etc. El analista habla, en este sentido, de realidad psíquica o de fantasía inconsciente. Pero en la medida en que se apliquen de manera sistemática los criterios apropiados de descripción, esta realidad resulta tan real como cualquier otra realidad. Aunque esta segunda realidad algunas veces solapa la realidad ordinaria, consciente, racional o pragmática de la vida cotidiana, no es necesario que lo haga –y en aspectos cruciales no lo hace. La segunda realidad del Psicoanálisis es, de diversas maneras, más afín con la realidad construida en la poesía y en los relatos, en las artes visuales y en los mitos. Ella suplementa y compite con la realidad pragmática convencionalizada. Ambos tipos de realidad son construcciones. Cada construcción tiene su uso.” (p. 255-256).

En Psicoanálisis la narrativa alude a la historización de un pasado, en la que los hechos narrados reflejan una significación particular que se re-significa según los contextos. Esta historización remite a los diferentes modos de organizar y dar sentido a

la experiencia, de concebir la reconstrucción clínica como una narrativa plasmada en el interior del aquí y ahora de la relación analítica.

¿Cómo se configura una narrativa? Aquí el Psicoanálisis convoca a la teoría literaria, que caracteriza a la narrativa como un relato configurado y organizado alrededor de un eje que involucra una secuencia temporal.

Quizás, el pensamiento postmoderno tenga una influencia indirecta en estas concepciones hermenéutico-narrativas del Psicoanálisis desafiando ideas absolutas, relativizando las nociones de verdad objetiva, de observador no contaminado ni contaminante.

La inclusión de la noción de narrativa aplicada a la historia del sujeto implica un cambio de perspectiva en la consideración del pasado como dimensión relevante, en tanto reservorio de hechos históricos que explican situaciones del presente. Es así que se cuestiona el objetivo del análisis tal como fue expuesto por Freud (1937) en “Construcciones...”: lograr una imagen de los años olvidados que sea a la vez verdadera y completa.

Spence (1982 a y b) plantea que los datos psicoanalíticos no son evidentes por sí mismos, ni tienen una significación unívoca ni permanente.

Una concepción similar a la de Spence es formulada por Schafer (1983, 1992) quien plantea que toda narración en sesión es siempre una *nueva narración (retelling)*. En esta nueva narración se sintetizan diversas operaciones: se redescrive algo, se realiza una revisión temática, se reinterpreta, se recontextualiza, se evalúa. Toda descripción supone una reducción de significado a los términos de otra narrativa. Así, en Psicoanálisis, se reducen diferentes formas manifiestas de una acción a situaciones prototípicas de la infancia. Al interpretar, el analista sigue determinadas formulaciones argumentales distintivas de su enfoque teórico, de su *narrativa dominante (master story)*, como denomina Schafer (1992) a los lineamientos de las diferentes escuelas psicoanalíticas.

En la sesión psicoanalítica los relatos verbales o actuados del paciente devienen hechos analíticos sólo luego que analista y paciente los han re-formulado. Spence coincide con Viderman (1979) al plantear que una interpretación es siempre un acto creativo que surge en el *espacio analítico*. Todas las interpretaciones remiten a una verdad histórica indeterminada. Es decir, las interpretaciones son construcciones con diferentes e inciertos niveles de sustento en acontecimientos históricos. De esta manera,

los relatos que se construyen en el diálogo psicoanalítico adquieren fuerza de “verdad narrativa”.

Para Spence (1982b) en el análisis se elaboran construcciones, *proposiciones creativas*, se construyen correspondencias. En realidad, la reconstrucción que se supone desentierra hechos específicos del pasado, concluye siendo una construcción en la que en una narración significativa y coherente incluimos un elemento de la realidad, un elemento del pasado del paciente. Es en este punto donde Spence formula su planteo más contundente. En Psicoanálisis nos ocupamos de *verdades narrativas* y no de verdades históricas. El psicoanalista construye un relato histórico que adquiere continuidad y coherencia para el paciente, en el que las piezas de su recuerdo encajan; construye un relato convincente y verosímil que a Spence le resulta problemático pensar que sea verídico; es decir, que tenga valor de verdad histórica.

Esta nueva realidad, esta construcción, al adquirir verdad narrativa, se convierte en una parte significativa de la cura psicoanalítica. La construcción no sólo da forma al pasado sino que se convierte en pasado. En este proceso incide lo que Spence (1982a) denomina *presión hermenéutica*. Una vez que un hecho aislado ingresó a un relato significativo para el paciente, este relato impone una presión hermenéutica de modo tal que ese hecho aislado queda incorporado, consolidado, en dicho relato.

Como señala Morris (1993), Freud tenía una fe persistente en la posibilidad e importancia de descubrir los hechos del pasado olvidado, de acceder a esas verdades históricas que estaban a la espera de ser develadas.

Spence (1982) denomina *arqueología del recuerdo* a la propuesta reconstructiva en Psicoanálisis, aquella que siempre está dispuesta a encontrar el *grano de verdad* en los acontecimientos recuperados del pasado, ante los cuales –enfatisa– no hay evidencias disconfirmatorias por lo cual muchas interpretaciones dependen más de su poder persuasivo, o de sus características lingüísticas, que del hecho de representar o no una verdad histórica.

Spence (1987) critica el modelo arqueológico reconstructivo de Freud, presente en su obra desde el comienzo hasta el fin, porque considera que supone contenidos fijos y únicos que llevan a que el analista se proponga formular la interpretación correcta basándose en el *axioma de la solución singular*.

Al encarar el problema desde el modelo constructivo, en cambio, se establece la posibilidad de soluciones alternativas, de explicaciones diversas según los contextos que las resignifican y les otorgan verdad narrativa. Esto hace que en la sesión no se descubran pautas de funcionamiento sino que se las configure.

Schafer formula consideraciones similares a las de Spence. Para él todo relato del pasado es una reconstrucción de una construcción previa. (1983) Es decir, cada relato del pasado es una reconstrucción en el presente que está controlada por una estrategia narrativa que interviene en su elaboración siguiendo criterios de relevancia que pueden diferir según el contexto, que pueden transformarse.

De acuerdo con Schafer (1992), el relato conscientemente presentado por el paciente es sometido, durante el trabajo analítico, a un proceso de *desestabilización*, de *deconstrucción* y *desfamiliarización*. Es decir, que el analista durante el proceso analítico trabaja en la desestabilización de las defensas que sostienen la narrativa del paciente, así como en la deconstrucción de esa narrativa –que conlleva el análisis de sus incoherencias, contradicciones o recurrencias internas– y en la desfamiliarización de ese material que supone aquellas revisiones, que desde el insight, posibilitan al paciente una nueva construcción, una nueva narración seguramente más sólida y satisfactoria.

Para Schafer, la interpretación psicoanalítica se centra en los significados personales que el analizado inconscientemente adscribe a acontecimientos y acciones del pasado y del presente y que usualmente están organizados de manera repetitiva alrededor de conflictos infantiles, de fantasías y de modos de pensar y sentir.

Si bien, como señala Reed (1995), es necesario distinguir entre narración y suceso narrado, es importante enfatizar que, para estos autores, la narrativa no es una alternativa a la noción de realidad o de verdad. Se trata del modo en que la realidad y la verdad se presentan. Sólo tenemos versiones de la realidad y de la verdad, nos dicen. Nuestro acceso a ellas está mediado por la narrativa.

Un importante supuesto implícito en el abordaje hermenéutico-narrativo es que en la verosimilitud y persuasividad de las narrativas reside su efectividad terapéutica.

Los modos narrativos inciden en la manera en que el pasado es entendido, ya que, en tanto la historia es el producto de un proceso constructivo, nuestra comprensión de lo acontecido se modifica, se enriquece o se altera. Los relatos del pasado no son, pues, su réplica. Como observa Gill (1994):

“Las narrativas en análisis son múltiples. Los relatos cambian a medida que el tratamiento progresa, no sólo porque diferentes temas conducen a diferentes relatos sino porque también el presente siempre cambiante influye en cómo se recuerda el pasado”. (p. 122)

Es así que, para la concepción hermenéutico-narrativa, “cada análisis termina siendo, finalmente, una nueva narración de vida”. (Schafer, 1992)

Descriptores: HISTORIZACIÓN / CONSTRUCCIONES / INTERPRETACIÓN

Bibliografía

1. FREUD, S. (1896): **“Estudio sobre la Histeria”**. O.C. Buenos Aires: Amorrortu Editores. T. II.
2. _____ (1905): **“Fragmentos de Análisis de un Caso de Histeria”**. O.C. Buenos Aires: Amorrortu Editores. T. VII
3. _____ (1937): **“Construcciones en el Análisis.”**, O.C. Buenos Aires: Amorrortu Editores, T. XIII.
4. GILL MM. (1991): “Merton Gill speaks his mind”. **American Psychoanalyst**, 25,17-21.
5. _____ (1994): **Psychoanalysis in Transition. A Personal View**. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
6. KLEIN G. (1970): “¿Dos Teorías o Una?” **Rev. de Psicoanálisis**, 27, 553-594.
7. _____ (1976): **Psychoanalytic Theory. An Exploration of Essentials**, New York, I.U.P.Inc.
8. MORRIS H. (1993): “Narrative representation, narrative enactment, and the psychoanalytic construction of history”. **Int. J. Psycho-Anal**, 74, 33-53.
9. REED GS. (1995): “Clinical truth and contemporary relativism: Meaning and narration in Psychoanalytic situation”. **JAPA**, 43, 713-739.
10. SCHAFFER R. (1983): **The Analytic Attitude**. New York: Basic Books.

11. _____ (1992): *Retelling a Life*. New York: Basic Books.
12. _____ (1996): "Authority, evidence, and knowledge in the psychoanalytic relationship". **Psychoanalytic Quarterly**, LXV, 236-253.
13. SPENCE D. (1981): "Psychoanalytic competence". **Int. J. of Psycho-Anal.**, 62, 113-124.
14. _____ (1982a): *Narrative Truth and Historical Truth*. New York: Norton.
15. _____ (1982b): "Narrative truth and theoretical truth". **Psychoanalytic Quarterly**, 43-69.
16. _____ (1987): **The Freudian Metaphor**. New York: Norton.
17. _____ (1990): "The rhetorical voice of psychoanalysis". **JAPA**, 38, 579-603.
18. _____ (1993): "The hermeneutic turn: Soft science or loyal opposition?". **Psychoanalytic Dialogues**, 3 (1) 1-10.
19. VIDERMAN S. (1980): "El espacio analítico: significado y problemas". **Psicoanálisis**, 11(2): 1013-1063.